

¡CENTROAMERICA NUESTRA!

Crónica de un viaje

Llamamiento a la solidaridad

Pedro Casaldáliga

Por motivos eclesiásticos no pude ir a Guatemala ni a El Salvador. Fui a Centroamérica, de todos modos, para cumplir el compromiso que asumí con ocasión de la "Insurrección Evangélica" de Nicaragua. Y en Centroamérica pasé todo el mes de marzo, compartiendo la Cuaresma de aquellos Pueblos, colectivo Siervo sufriente, profecía y convocación.

Fui, primero, a la Guatemala del exilio, a **los refugiados guatemaltecos** que viven en los Estados mexicanos de Chiapas, Campeche y Quintana Roo, llegados a finales de 1981 y en 1982. Hasta 200.000 llegan a calcular, algunos; pero sólo unos 100.000 estarían identificados. Guatemala tiene 8 millones de habitantes; 2 millones en la capital, abarrotada. El 90% de la población guatemalteca está subalimentada.

La Conferencia episcopal católica de Guatemala ha calculado en 1 millón el número de **los desplazados**, dentro del propio país, "con cara" o "sin cara" -más o menos clandestinos en su propia casa-. Y el Ejército calcula 950.000 el número de **los patrulleros civiles**, forzados por el mismo ejército al control y a la

denuncia de sus propios hermanos campesinos. La población de Guatemala se divide en "naturales" o indígenas y "ladinos". Los **indígenas** alcanzan el 65% de la población total. Todos ellos Pueblo Maya.

Ustedes viven refugiados en su propia casa, les recordaba yo a los refugiados, pues maya es el territorio de los tres estados mejicanos por donde ahora ellos están diseminados. Así lo atestiguan -mudas de impotente soledad- las ruinas de Palenque o de Edzna, anfiteatros perfectos en su arquitectura de piedra viva y en su impecable sonorización natural, plaza mayor, palacio, templo, centro administrativo, sepulcro, campo de pelota. Mayas entre mayas, "hombres del maíz", los refugiados pertenecen a los grupos Canjobal, Chuuj, Mam, Quekchi, Quiché. Los indígenas mejicanos de la región son de los grupos Tzetzil, Tzolzil, Tojilabal.

-Ahora descubrí yo que los indígenas fuimos siempre oprimidos, me confesaba, consciente y militante, un refugiado.

La conciencia maya se organiza. "No luchamos por una cosa, luchamos por la libertad". "Dicen que porque estamos en las montañas somos animales. Aunque estemos en las montañas, Dios está con nosotros. Porque a nosotros sólo nos queda un camino: la revolución..."

El experimentado misionero ponderaba la ancestral sabiduría de esos Pueblos, su cosmovisión, el largo aguante histórico de resistencia, su insospechado arte de sobrevivir. "Todo es valle y montaña, también en el cuerpo humano..."; también en la historia humana. A los hombres y a las mujeres les chispeaban los ojos cuando, en las celebraciones, dentro de los campamentos, hablábamos de la identidad indígena, de la lengua materna. Las reivindicaciones de los refugiados guatemaltecos representan uno de los clamores más apremiantes y justos de la población indígena de Amerindia. ¡Todavía dará una gran sorpresa al mundo esa indiecita Guatemala prohibida!

"Guatemala, el país de la eterna represión",
rezaba el cartel en inglés.

- represión etnocida/genocida;
- militarización cruel, sofisticada, omnipotente y omnipresente;
- permanente violación de los Derechos Humanos;
- fraudulenta publicitaria hipocresía democrática.

Los refugiados lo saben en carne propia. Todos ellos son testigos de sangre. Padres, esposos, hijos, hermanos, fueron asesinados delante de sus ojos. "Sólo los que no vieron pueden creer esas promesas", replicaba, tenso de dolor, un joven marido que presencié la masacre de su esposa. "¡Yo que he visto con estos mis ojos...!" En una misa, delante de los cerros de Guatemala, recortados sobre el cielo en continuidad de paisaje y de historia, pude hablar con el único sobreviviente de aquella masacre de San Francisco, donde el ejército sanguinario atralló, dentro de la iglesia, a todos los hombres del lugar. Al sobreviviente lo cubrieron y lo salvaron los cadáveres de los compañeros. Cuando pudo incorporarse, pidió permiso a los muertos para irse a dar testimonio. "Dios me ha salvado la vida -se decía él- para que el mundo sepa".

Los refugiados desconfían de todas las promesas y de todas las visitas oficiales. Doña Raquel, la esposa del presidente Vinicio Cerezo, el viceministro de Desarrollo, el gobernador de Huehuetenango, los 11 alcaldes -verdaderos o falsos-, la "reina indígena" -burdamente utilizada- que últimamente han visitado a los refugiados guatemaltecos en México, no los han convencido a regresar.

"Todavía no", repiten ellos. Mientras siga la represión, mientras el ejército mande más que el gobierno, mientras existan las patrullas, los polos de desarrollo, las aldeas modelo. "Estamos acordados". "Nunca vamos a ser amigos del ejército de los ricos". "No hay cambio". "Hay desaparecidos".

"Mueren los líderes". "Queremos ver que amadurezca la democracia verdadera, la paz verdadera..., Guatemala libre".

Ninguna de esas visitas oficiales respondió a las graves preguntas de los refugiados. Y ellos acompañan, con impresionante asiduidad, el proceso de su Pueblo, por la radio, a través de otras informaciones. Están al día. Y, en sus denuncias o reivindicaciones, presentan al gobierno y a la opinión pública mundial datos concretos, nombres, fechas.

Viven organizados, trabajan, dentro de lo posible. No faltan las flores delante de los ranchos o la huertecilla detrás; las letrinas familiares; la artesanía. No faltan las guitarras. Pero es precaria su situación y se crean conflictos entre ellos y los colonos mejicanos, por causa de la tierra, escasa y mala en algunas áreas, hasta por causa de la leña que escasea, o porque los refugiados aceptan trabajar a bajo sueldo.

Algunos han sido forzados a la reubicación. No siempre los organismos de asistencia los atienden debidamente. Y en algunos de los campamentos falta comida y falta agua. Entre los varios organismos -ACNUR, alto comisariado internacional, COMAR y Migración; mejicanos,- y la política oficial guatemalteca, hay tensiones y posiciones ambiguas. La posición del presidente Vinicio -sus palabras, por lo menos- entra en flagrante contradicción con la declaración reciente del general Gramajo, ministro guatemalteco de la Defensa, que se opone al regreso de los refugiados por considerarlos meros guerrilleros... El gobierno mejicano tiene su programa de frontera y estimula la ocupación nacional de esas tierras -públicas muchas de las mismas- con buenos créditos, con escuelas, con nuevas carreteras -de desarrollo y de defensa a la vez. (El ejército guatemalteco llegó a asaltar un campamento, en territorio mejicano, asesinando a varios refugiados).

En todo caso, ellos, los refugiados, están profun-

damente agradecidos a la hospitalidad fraterna del Pueblo mejicano que les da "una posada libre". "Aquí vivimos y tenemos tortilla y sal". Profundamente agradecidos, sobre todo, a la ejemplar solicitud de la **diócesis de San Cristóbal de las Casas** y a su **pastor, Samuel Ruiz, con los treinta y tantos agentes de pastoral**, íntegramente dedicados a los refugiados en exilio. La sombra profética y acogedora de fray Bartolomé se prolonga, actualizada, en ese buen pastor, Samuel, y en su Iglesia, entrañablemente solidaria.

La Iglesia de Guatemala vive desafíos dramáticos. Necesita reconstruirse internamente, después de tantos golpes mortales. Y el apoliticismo y hasta el miedo pueden ser, en esta hora, una fuerte tentación. El futuro se llena de interrogantes. Esta panorámica me dibujaba un testigo de muchos años del proceso de Guatemala -tanto en lo político como en lo eclesiástico como en lo militar.

Con el más respetuoso silencio quiero reproducir aquí la confidencia que un monseñor guatemalteco le hacía -unas pocas semanas atrás- a un representante de un organismo internacional:

-Nosotros perdimos la oportunidad hace diez años. Los que vivimos es porque no estamos comprometidos. Los comprometidos ya murieron.

- "No se puede ser cristiano sin ser asesinado", me confidenciaba un perseguido.

Pueblo e Iglesia de Guatemala viven en estado de éxodo. (En la época de la represión más escandalosa hubo comunidades enteras -de hasta 8.000 personas que se desplazaron, con sus instrumentos musicales de culto, para seguir viviendo en comunidad, itinerantes). El Pueblo busca la tierra, "su" tierra. La Iglesia busca también un suelo firme, entendí yo. ("Los obispos -me decía ese testigo- no optan por la guerrilla, saben que el gobierno de Vinicio no es la solución y reconocen que el ejército es enemigo del

Pueblo"). A partir de 1972 hay en Guatemala un nuevo proyecto revolucionario popular, un ancho movimiento popular organizado, además de la guerrilla. Y es comprensible que la Jerarquía no sepa cómo asumir toda esa movimentación inesperada... Por otra parte, hay vinculaciones personales entre elementos de la Iglesia y la Democracia Cristiana. Esa Democracia "Cristiana" que no tiene respaldo, en Guatemala, hoy, ni en el ejército, ni en el Pueblo, ni en el propio partido, insignificante. En 1985 la D.C. llegó a pedir a la Jerarquía 3,000 nombres de catequistas -que serían políticamente "educados"-, a lo que, afortunadamente, la Jerarquía se negó.

¡No sólo a los "carismáticos" se les hace difícil integrar la fe con la vida, en la real historia de esa crucial Guatemala!

En Poza Rica, frente al pico de Huixtán, la comunidad presenta un sociodrama -"una seña"- durante la liturgia de la Palabra. La casa encendida por el ejército agresor, la huida masiva hacia la montaña, el exilio en México. Isaías (10,1-4) amenaza, en nombre de Yahvé: ¡"Ay de los que dictan leyes inicuas y despojan a los pobres de mi Pueblo!" Y Jesús advierte (en Lucas 21,5-24): "Vendrán (falsamente) en mi nombre... No les creáis. Ha llegado la hora de dar testimonio".

Los refugiados comentan: "Dios derribará el plan de ellos". "Habrá una hermandad que sea donde el Reino de Dios se pueda ver". Cantan el conmovedor Salmo del Refugiado. Y después de la misa tocan la marimba, con cuyas notas "baila el corazón".

Al llegar a los campamentos visitamos las familias, informalmente. Nos informamos. Siento yo el clima indefinible de un Pueblo en exilio. Celebramos, por la tarde, la Eucaristía, numerosa, llena de ansiedades y de esperanzas, y nos reunimos, después, con los representantes de la comunidad: catequistas o delegados de la Palabra, responsables de la salud y de la educación, de las cooperativas o trabajos

colectivos. Castizos nombres castellanos, morrales típicos, ceremoniosas introducciones. Los delegados de la Palabra -verdaderos grabadores vivos, por la herencia de una cultura oral- traducen fidelísimamente la homilía a las respectivas lenguas indígenas.

Al final de la misa, con la bendición del Dios de la Vida y la Libertad y la Paz, repito tres consejos: Oración, Organización, Esperanza. Y exhorto a aquella sufrida Guatemala en exilio a hacer, también ellos, desde fuera, la NUEVA GUATEMALA.

El miércoles de ceniza, en San Caralampio, Don Samuel, dos catequistas y yo marcamos, con ceniza empapada en óleo, aquellas cabezas, tan humilladas y tan dignas.

-Debajo de las cenizas, comento, subrayando las lecturas del día, arden tres brasas de luz, hermanos: Dios tiene misericordia de su Pueblo de Guatemala. Este es un tiempo saludable aunque sea de exilio. Y el Dios de Jesús, que ve nuestro corazón, sabe lo que anhelamos...

Dos periodistas alemanes que nos acompañan se muestran profundamente golpeados. Al desperdarnos de la comunidad, un anciano de cabeza blanca pondera la certeza que le sustenta a él y a todo su pueblo: "Nosotros fallamos a veces; ¡Dios no falla nunca!"

En Los Ranchos la palabra del día es una agradecida promesa del propio Jesús: "Yo era refugiado y tú me visitaste".

J.J., delegado de la Palabra, acosado por el ejército que lo perseguía a muerte y lo había cercado ya en su casa y en la iglesia, decía a su comunidad -todavía en Guatemala- cuando ya no podía asistir a las celebraciones: "Yo no soy la Religión de ustedes, Dios es su religión".

¡SANTA CENTROAMERICA! me repetía yo, oyendo los testimonios de esos catequistas y delegados de la Palabra, testigos de testigos; viendo y oyendo toda esa galería de mártires, gloriosos ya o todavía cami-

nantes; palpando tanta fe y tanta fortaleza... De ellos "el mundo" del Imperio y del Capital no es digno, ciertamente. ¡Que sea digna de ellos la Iglesia de Jesús!

De regreso, en la ciudad de México, me esperaban dos sorpresas. Julia Esquivel, la ecuménica poetisa exiliada de Guatemala, incapaz ya de soportar por más tiempo la ausencia de esta su Centroamérica decisiva. Y el patriarca de la solidaridad, monseñor Méndez Arceo, que viene de Cuernavaca, noche adentro, conduciendo y solito, con su calva luminosa y su inmensísimo corazón.

Grabo para las comunidades de la montaña mensajes y poemas y la canción "Por los caminos de América". Y me voy con Guatemala dentro de mí, ya para siempre. No me dejaron ir a verla; ¡ella me salió al encuentro!

VUELVO A NICARAGUA, otra vez. Después de aquella primera visita de 1985 que me descubrió Nicaragua como "combate y profecía".

Unas 500 madres de "héroes y mártires" se reúnen en Matagalpa. Para compartir la experiencia de sus actividades y para celebrar, juntas, su dolorosa esperanza. **Esas madres** están siendo en Nicaragua un verdadero fermento de comunidades cristianas y de organización popular, en cooperativas, comedores, viviendas, sanidad, ayuda mutua. Una conciencia lúcida. Con sus pañoletas blancas, contagio profético de las Madres de Plaza de Mayo; con las cruces y las luces de sus viacrucis.

- "El único remedio que tenemos para el dolor de nuestro corazón es conquistar la Paz... y la esperanza de la resurrección de nuestros hijos".

- "Vemos nuestros hijos en el campo, en los hombres que saben leer..., veo mis hijos en todos los muchachitos".

- "Lo que somos nosotras se lo debemos a

nuestros hijos".

- "¡La reunión (de las madres de los caídos)
será continental un día!"

A Río San Juan no deberíamos ir en carro, porque la zona de los Chontales es peligrosa, pero ese día no hay avión de línea y en carro vamos sin perances.

El cerro de Quisaltepe da relieve al cielo límpido:

- ¡Solamente la tierra
le da relieve al cielo!

Pasamos por El Tule histórico, donde fue derribado el piloto yanqui, gigante, maniatado por el pequeño David nica, en aquella fotografía que dio la vuelta al mundo. Pasamos por la Esperanza -organizado ya ahora el asentamiento de mis barro- y vamos a Los Chiles y a Buena Vista, asentamientos mayores, allá "donde muere el camino" pero no el valor ni la esperanza. Aquellas noches se celebra culto, casa por casa, para agradecerle al Señor el regreso de los desmovilizados. A Buena Vista hemos llegado de "chapulín" o tractorcillo, zarandeados, y bajo nubes de polvo, por entre camiones madereros, y viendo cómo la equilibrista comadre salvaba, incólume, su pucherito de sopa, viajera también en el tractor. Nos bañamos en el río anochecido, entre piedras, junto al "aka" también en descanso. Alguien en la misa pondera:

- "Los enemigos que matan, asesinos, ¡y dicen
que lo hacen en nombre de Dios!"

Desde aquella noche la hijita de mis compadres Nicolás y Tomasa se llamará, para siempre, Aiba-Luz, como una buena nueva de amanecida.

Volviendo, de panga, por el río San Juan el control nos suelta un tiro de llamada y, ya cerca del lago de Nicaragua, nos cruzamos con un tiburón de los de verdad.

Por Laurel Galán han muerto tres de los compas que saludamos, cuando veníamos de Managua, tan felices ellos porque regresaban en paz de un operativo en la montaña. Otros 20 han quedado heridos. Un camión IFA dio tres vuelcos, descontrolados los frenos y las marchas.

De vuelta a Managua, llevamos uno de los heridos, con lesión craneal. Viene con él su mamá campesina y el padre nos despide, con los ojos verdes llorosos, pidiéndome que le cuide a los dos.

Aquel mismo día 20 celebro misa con 150 maestros católicos y los desafío, en nombre de su fe y de su misión, a que respondan generosamente por el futuro próximo de Nicaragua que ellos llevan entre sus manos.

Por la tarde platicamos con Pablo Richard y un grupo de agentes de pastoral sobre los desafíos de la hora. Yo apunto -y las repetiré estos días, con insistencia- algunas actitudes y precauciones que considero fundamentales hoy para vivir cristianamente en Nicaragua, para actuar pastoralmente en su conflictiva realidad político-eclesial:

1. **El proceso mayor del reino** se acoge, se anuncia, se instaura y se espera, viviendo **los procesos personales y los procesos históricos** de un Pueblo.
2. Hay que ser radicales en la espiritualidad, en la eclesialidad, en el compromiso revolucionario.
3. Vivir dialécticamente, en confluencia y en autonomía, la fe y la revolución, como Iglesia y como Pueblo.
4. El proceso no es sólo defensa o emergencia. Es quehacer diario, gradativo, auto-crítico; colectivo, familiar y personal. Nosotros no podremos "desmovilizarnos" nunca.
5. La solidaridad que nos viene de fuera debe obligarnos a cultivar con mimo la solidaridad interna.

Y ayudarnos a vivir más allá de las propias fronteras; en colectivización centroamericana (y latinoamericana); en la gran comunión "católica", ecuménicos de verdad.

6. Respetamos el ritmo del Pueblo, distinguiendo siempre lo irrenunciable de lo negociable o aplazante; conjugando las rupturas evangélicas con las concesiones "misericordiosas"; distribuyendo las tareas, sin acumularlas encima de los sobrecargados de siempre.

Siguiendo a Jesucristo, en todo caso. Según su Espíritu. Al aire de su Evangelio.

Llegamos a Estelí a tiempo todavía de participar en el final del viacrucis que las heroicas madres vienen celebrando, hace dos años, todos los viernes.

La asamblea regional de las comunidades se realiza en el antiguo Club Campestre de la burguesía de Somoza y de los ricazos cubanos. Ahora es Escuela de Primaria Acelerada para cuadros campesinos (EPA). Los akas y las palomas se entrecruzan por todas las paredes. En la loma de enfrente, soleada, unas piedras blancas gritan una inmensa jaculatoria sandinista: "Carlos, hermano mío". Y la palabra del propio Carlos de su programa desde un cartel, en la sala de reuniones: "Que haya paz y progreso en la humanidad es mi más ardiente deseo". ¡Jesús, hermano nuestro!, añadido yo, rezando sobre tanta angustia y tanta combatiente esperanza...

Por grupos se ha repasado el "Aporte de los cristianos a la Revolución Popular Sandinista". Y se reasumen las prioridades de la Religiosidad Popular, la Solidaridad interna, la Pastoral especializada con las madres, los jóvenes (sobre todo los heridos y lisiados) y en los asentamientos.

Los de Limay no han podido venir -uno sólo lo ha conseguido- porque la Contra está acosando entre Limay y Estelí estos últimos quince días.

Y la Contra -la Contra ideológica que utiliza insidiosamente la religión- ha instalado (¿dónde?) su "Radio Liberación" pegada a la onda de la Radio Liberación Nacional de Estelí.

El día 22, por ser domingo, celebramos anticipadamente **el aniversario de San Romero de América**, en la acogedora iglesia de los dominicos de Monseñor Lezcano. En la emocionada asamblea eucarística se mezclan a los nicas muchos salvadoreños y guatemaltecos en exilio y otros centroamericanos e internacionalistas solidarios. Dos salvadoreñas nos dan su testimonio -palabra del Pueblo, palabra de Dios- de lo que se vive y se sufre y se espera en EL SALVADOR, en sus comunidades, en la resistencia. El Evangelio de Juan nos muestra a Jesús junto al pozo, con la samaritana. Samaritanos menores, marginalizados, tantos hermanos prohibidos de esa Centroamérica, la pequeña Samaria de los Pobres frente al Israel de los poderes. Y el Dios de la Vida que sólo acepta una religión viva "en espíritu y verdad". Y Jesucristo, el manantial para tanta sed de justicia y de paz y de liberación mayor.

Tres niñitas guatemaltecas refugiadas hacen su primera Comunión.

Y ocho veteranos norteamericanos de la guerra del Vietnam participan también de esta Eucaristía, antes de desplazarse a la línea más peligrosa de la frontera para contestar, con su propio riesgo de vida, a la agresión de la Contra, financiada y asesorada por su gobierno. Ellos quieren ser "los últimos veteranos de guerra", los últimos soldados de un imperio. La abuelita Ortiz da una crucecita a cada uno de los gigantes, agachados delante de ella. (Cinco nietos de la abuelita son mártires ya. Su hijo, el padre de esos mártires, recibió la noticia de otro hijo más caído con estas cristianísimas palabras: "A nosotros siempre nos queda el perdón y la esperanza"). Después, los veteranos se arrodillan y piden ser enviados en misión.

-Mientras haya gigantes americanos capaces de agacharse delante de una abuelita centroamericana y puestos de rodillas ante el altar, todavía hay salvación para Estados Unidos, comento yo, emocionado, emocionados todos.

En documento público los veteranos del Vietnam denuncian la agresión financiada por la Administración Reagan y, sobre todo, las minas antitanques que la Contra, asesorada por militares USA, coloca por los caminos civiles de Nicaragua.

Aquella misma tarde, en Matagalpa otra vez, nos reunimos con representantes de las comunidades de la región y más madres de caídos, campesinas, rostros indígenas, sufridas, fuertes. Una de ellas, llorando, recuerda con dignidad: "¡La sangre de nuestros hijos no se negocia!".

"Os envío como corderos en medio de lobos", avisa Jesús en el texto de Lucas de aquella Misa. Dos muchachos movilizados depositan sus gorros caquis sobre el altar, a la hora del ofertorio, junto a las flores "perpetuas" de las madres.

El día 23, frente a la laguna azul y las palmeras de Jiloá -un día club de los ricos, hoy patrimonio del Pueblo- pasamos una mañana de retiro con los dominicos compañeros. Pensando **nuestra Espiritualidad**, tan urgente, tan otra aun siendo siempre el seguimiento de Jesús, en estos tiempos de tantos combates. Regresamos precisamente por la Cuesta de los Mártires:

"Tome la Cuesta de los Mártires"
¡No lleva otro camino a la Liberación!

En Juigalpa, por la tarde, después de la Misa, me encuentro con monseñor Quintanilla, substituto del Obispo Vega. Y, por la noche, en el barrio Chamorro, en plena calle, nos reunimos en una hermosa rueda de comunidad.

-Siga escribiendo cartas, me pide una mujer. Una carta suya salvó mi fe y mi compromiso, en una hora de crisis; aquella carta en que Ud. nos hablaba de la carta del Papa a los obispos del Brasil.

Por la tarde del día 24, aniversario de San Romero, visito una cooperativa de **refugiados salvadoreños**, a 30 kilómetros de Managua, por la carretera vieja de León. (Los refugiados salvadoreños en Nicaragua son 17,000). Los niños, muy avispados, nos ofrecen un sociodrama del drama de EL SALVADOR. Cantamos y rezamos. A aquellos salvadoreños la visita de un obispo les evoca las visitas inolvidables del amado monseñor Romero.

-¿Cuándo piensas volver a El Salvador libre?, le pregunto a una niñita.

-Este año, no; el otro, me responde ella, como un oráculo.

Por la noche, inauguramos, con una Eucaristía, la sede de la "Coordinadora Centroamericana Monseñor Romero". En Managua. Muy ecuménicamente. Y esta es la ocasión solemne para insistir en el desafío común de vivir, de corazón, con intercambios constantes y programas conjuntos, la CENTROAMERICANIDAD: en la oración y en la eclesialidad, en los procesos de liberación y en la solidaridad fraterna. Los textos de la Misa nos convocan a esa unidad. Y a esa unidad nos obliga el enemigo común y las comunes esperanzas de los Pueblos, pequeños y mártires, de nuestra CENTROAMERICA. El mensaje y el martirio de San Romero nos sacuden a todos. Después vendrán los cánticos, el pinol, la tortilla; una apasionada voluntad; ese aire único, ya con rostro propio que CENTROAMERICA ofrece a Dios y al Mundo.

Aquella misma noche, aún estuve con Daniel Ortega, en su casa, muy en familia...

El día 25, por la mañana, celebramos en la UCA de Managua una reunión con los representantes de los

centros de pensamiento cristiano y de pastoral, tan indispensables para esta hora nueva de Nicaragua. Y por la noche, tenemos un encuentro de testimonios y de compromisos cristianos responsables en el proceso revolucionario, con poemas y políticos y animadores pastorales -todos ellos revolucionarios y cristianos a la vez.

-¡No dejen que se derrame la olla, aun viajando en chapulín!, les pido yo, tornando parábola la anécdota de la comadre de la carretera de Buena Vista.

-Ud. ha tenido que perder "la paz" para que muchos no perdieran la fe, le digo a monseñor Arias, el patriarca, mientras nos despedimos con un abrazo.

El día 26, en Jinotepe y en el cementerio, antes de la Misa, se me acerca, tenso de dolor un muchacho, como para confesarse: -¡Este es nuestro pecado: mueren mis hermanos!

En Santa Teresa, después de otra Misa, al aire libre, cercada la mesilla-altar por una bulliciosa chiquillería, celebramos un solemne viacrucis, con banda y todo. El Cristo Nazareno con la cruz a cuestas, casi del tamaño de un hombre, vestido de púrpura y sueltos los cabellos naturales, nos esperaba en la calle, delante de las puertas de la iglesia, cerrada también para El. El viacrucis termina en el cementerio, llenas de flores las andas del Señor. Yo vuelvo a recordar a todos que la Pascua de Jesús -su pasión y muerte, su resurrección- es nuestra Pascua personal, la Pascua colectiva de nuestros Pueblos. Pasando por tanta muerte y tanto dolor, vamos hacia la Vida, en todo caso.

Un cantador, catequista, nos recordaba, por la noche, cómo ya su anciano padre había profetizado la traición de aquellos "señores" que hoy son jefes bien pagados de la Contra. Y cómo la batalla más dura sería la batalla ideológica, según el viejo vidente.

En León, el día 27, por la mañana, tengo una charla con un grupo de jóvenes. Y el día 29, en la UCA de Managua, otra charla con jóvenes también, como unos 150. **A los jóvenes** les pido que nunca se dediquen a "mascar chicle", que masquen realidad, historia, pueblo; que se apasionen por Jesucristo; que se sientan "llamados"; que no desperdicien la juventud; que participen en todo, organizados; que sepan revolucionar sus vidas en la gran revolución del Reino de Dios.

Otras reuniones y encuentros, confidencias y celebraciones, entre mucha amistad -y calor- y muchos desafíos, he vivido, estos días, en Nicaragua. Con agentes de pastoral y dirigentes de la Revolución, con religiosos y militantes, con hermanos de El Salvador y Guatemala, con internacionalistas, con el líder negro de Namibia, Sam Nujoma, presidente de la SWAPO, organización para la Liberación de Africa Sudoccidental, que está visitando varios países de América Latina. En el Hospital Militar, tendidos sobre las camas tantos muchachos heridos, mutilados quizás para siempre. En la montaña, por las calles o por las carreteras accidentadas; entre hileras interminables que piden "ride". Sintiendo la guerra de agresión, el cerco económico, la contrainformación y la precariedad; asomándose también a **la invencible dignidad de ese Pueblo nica**, a su buen humor contra viento y marea y a su heroica combatividad. Gritar "aquí no se rinde nadie" es más que un slogan en las tierras de Sandino. Y no ha parado el proceso de la reconstrucción nacional, bajo la guerra impuesta. La nueva Constitución ha sido promulgada, con una envidiable participación popular, que ya quisiera yo para nuestro Brasil. Siguen los emprendimientos de transformación del campo nicaragüense. En el departamento de Río San Juan ya no hay un solo campesino sin tierra. De los tres millones de habitantes que tiene Nicaragua, un millón está estudiando. Son muchos los jóvenes que van voluntarios a la defensa o que se quedan por más tiempo en el servicio militar.

La tensión Gobierno-Jerarquía ha disminuído, entre otras causas, por los buenos servicios del Nuncio Apostólico. Y el diálogo Jerarquía-Gobierno ha producido ya sus frutos, por lo menos calmando esa tensión, propiciando futuros entendimientos, desinflando el infundio de la supuesta persecución religiosa. Han crecido en número y en madurez las Comunidades Cristianas. Sigue la solidaridad internacional.

Pero sigue también **la agresión**, sigue **el bloqueo**, la insidiosa **contrainformación**. La economía de Nicaragua se pone cada día más difícil y el Pueblo siente el cansancio de tanto dar -y dar también vidas- ¡y de **tanto esperar la paz!** La Contra ha disminuído en número -quizás sean ahora sus efectivos como unos 7.000- y ha mostrado al mundo la corrupción de sus dirigentes, empezando por el mayor de todos, el propio Reagan -"yo soy contra también"-, metido de bruces en el escándalo del Iran-gate o contra-gate. Pero sigue atacando la Contra, sigue matando. Y centra ahora sus preferencias -porque no puede con el ejército sandinista- en objetivos civiles, volando torres, asesinando trabajadores, minando los caminos de Nicaragua, provocando sabotajes y confusión. Y dentro y fuera del país muchos le hacen el juego a la Contra...

50.000 marines yanquis, con una prepotencia y desfachatez que levantarían la indignación del universo si no se tratara de agredir a la pequeña Nicaragua, se acaban de apostar en Honduras y en el océano, amenazadores, desplegando la operación "Escudo Sólido" -la mayor maniobra militar que haya conocido Centroamérica. Militarmente todo está pronto para **una invasión**; así lo reconocen los observadores bien informados. Políticamente no sería aún propicia la hora. Lo cual tampoco significa que para las desalmadas locuras de Reagan -o para la política imperialista, más en general- no sea propicia cualquier hora, aun a sabiendas de que una invasión de Nicaragua no sería un paseo triunfal y mientras todavía la sombra de un nuevo Vietnam -el "Platoon" del

film y de la historia- se cierne apocalípticamente sobre la conciencia de todos los americanos que tienen memoria histórica y conciencia humana.

Eduardo Galeano, el escritor uruguayo de "Las venas abiertas de América Latina", publicó recientemente en "El País" tres artículos sobre Nicaragua que dan la medida exacta de la situación nica y que desenmascaran críticamente la política imperialista que pretende estrangular el proceso de la Revolución sandinista "para que Nicaragua no pueda difundir su ejemplo contagioso de **independencia nacional** y de **participación popular...** (Esa política sabe que) "para aniquilar Nicaragua es imprescindible desprestigiarla y aislarla... Quieren (sus enemigos) que Nicaragua sea no más que un cuartel: un vasto cuartel de hambrientos".

Según Galeano, la necesidad de defenderse "del bloqueo y del acoso" a los que Estados Unidos somete a Nicaragua genera en ella penurias económicas, siembra desaliento y provoca una progresiva militarización de la sociedad. "Nos obligan a morir y a matar", ha dicho el comandante Tomás Borge. "La resistencia armada ante la agresión -comenta Galeano- revela dolorosamente la dignidad colectiva de un pueblo obligado desde fuera a la violencia". Lo que Nicaragua más quiere -esto lo atestigo yo- es la Paz, una "paz con dignidad". El pueblo nicaragüense -reconoce el gran periodista uruguayo- protesta por las muchas cosas que le faltan, pero valora lo que han conseguido en siete años de revolución sandinista... que ha puesto las bases de la justicia y la soberanía. Nicaragua -concluye Galeano- está librando una guerra de descolonización y sufre descalificaciones, principalmente de Estados Unidos, que ya sufriera en otros momentos de su historia; y es presentada como un país invasor cuando está siendo invadida... "Ocurre que Reagan necesita satanizar Nicaragua para justificar la economía de guerra de Estados Unidos".

... Tiempo de seca ahora, yo recordaba la verde Nicaragua que me encontré en los meses de agosto y

septiembre de 1985. Tiempo de varias secas, pero lozana todavía la dignidad. Y la esperanza. Porque el Dios de la Vida continúa cerca de sus Pobres. El no permitirá que se marchite la nueva Nicaragua.

¡Quiero verte verde, Nicaragua mía:
toda amanecida de fecundidad;
como una cantata de Carlos Mejía;
como el otro Carlos y su dignidad!

No me despido de Nicaragua. Y espero que no se despida de ella ninguno de mis amigos, ningún compañero de camino, ningún humano sensible a los derechos de la Justicia y a las búsquedas de la Liberación.

La SOLIDARIDAD -a todos los niveles- se impone hoy más que nunca. En la ORACION, en las vigiliass, en las celebraciones comunitarias; en la organización de los varios COMITES y su mejor acoplamiento; en la constante INFORMACION (ante la insidiosa contrainformación de los medios "grandes"); en el apoyo a las COMUNIDADES CRISTIANAS que quieren ser Iglesia y tienen el derecho de serlo y aportan a la Iglesia un rostro nuevo y una mayor credibilidad; en la AYUDA efectiva y programada, con dinero, alimentos, medicamentos seleccionados, maquinaria, material escolar...

No nos podemos despedir de CENTROAMERICA. Por ella pasa hoy el Dios de Jesús. Por ella pasa nuestra propia historia. Y esta debería ser la nueva conciencia, el compromiso de urgencia que todos nosotros asumimos y tornaremos eficaz, compartido, diario. NICARAGUA ES CENTROAMERICA. EL SALVADOR Y GUATEMALA -agredidos y levantados contra la agresión, externa e interna del imperio, del ejército, de la oligarquía- forman parte álgida de ese proceso de Liberación y de Dignidad que Nicaragua está defendiendo heroicamente. HONDURAS -que "ya está invadida", como nos recordaba en Panamá un seminarista hondureño- es, hoy, como una víctima humillada al servicio de una agresión también fratricida. Honduras debe ser una entrañable predilección en nuestros desvelos de solidaridad.

De regreso ya para el Brasil, los días 2 y 3 de este abril pascual tuvimos, en PANAMA, dentro del Vicariato de Colón y por la generosa acogida de mis hermanos claretianos, un encuentro, espiritual y pastoral, de indígenas, delegados de la Palabra, agentes de pastoral, sacerdotes y religiosas, seminaristas y periodistas, juventud y veteranía. Centroamericanos y ecuménicos, todos. Intentábamos descubrir los desafíos de una espiritualidad responsablemente ubicada y hablamos de la misión de los cristianos en Panamá.

-PANAMA ES CENTROAMERICA. Asímanse centroamericanamente. Hagan de la CENTROAMERICANIDAD una opción histórica, políticamente y eclesialmente. Si Panamá es el canal de Imperio, sea, en contrapartida, ¡el canal del Reino!

A los amigos panameños, viniéndome, les contaba las vivencias de este mi segundo encontronazo con Centroamérica, las angustias y las esperanzas que me zarandean, los compromisos que me traigo. A ellos, y a mí mismo, en primer lugar, y a todos los hermanos que lean esta carta -crónica y llamamiento- daba y doy la consigna de esta hora:

¡DEBEMOS CENTROAMERICANIZARNOS!

Cada uno sabrá cómo, si responde
a su fe y a su corazón.

Viniendo de los campamentos de refugiados guatemaltecos en México, pregunté a una indiecita, esposa de mártir y exiliada también:

-¿Qué puede hacer yo, obispo, por Guatemala?

Ella bajó los ojos dulces, me miró después, sonrió levemente y me dijo, digna y segura:

-Vea pues, usted sabe su tarea.

CENTROAMERICA NUESTRA

Como un volcán en ti,
la paz de la Justicia.
Bandera de los Pobres,
como un viento de luchas,
la libertad, en ti.

Centroamérica nuestra,
todo en dolor de parto,
futura como el Reino,
diaria como el llanto!

Maíz de tierra y sangre, madura la Esperanza.
Amor en cada piedra, tatuada de Historia.
Tortilla compartida, la Pascua verdadera.

Eje del Mundo Nuevo,
Centroamérica nuestra!

Calladla, eruditos, fariseos.
Dejadla en paz, los grandes, invasores.
Veladla, de rodillas, los pequeños.
(Dios la tenga en sus manos, día y noche,
como un pájaro en vuelo).

Que nadie aborte el sueño que late en la montaña.
Que nadie apague el fuego que dora de Promesa
las lomas del exilio.

Que nadie vista el día
desnudamente nuestro
que nace de la noche en Centroamérica!

Pedro Casaldáliga

LA PASCUA DE AMERICA LATINA

Sobre su larga muerte y esperanza
desnudo el cuerpo entero,
-la palabra, la sangre, la memoria-,
definitivamente
será mi cruz
América Latina.

Dios, pobre y masacrado,
grita al Dios de la Vida
Desde esa colectiva cruz, alzada
contra el sol del Imperio y sus tinieblas,
ante el velo del templo estremecido.

Mañana será Pascua
-porque El ya es mañana para siempre-.
Revestida de llagas y sorpresas,
vendrá por el jardín
La Libertad, hermanos.
Y hay que poner ternura
en las quenias despiertas
y quebrar los aromas solitarios
y conminar el miedo del sepulcro
desarmando a los guardias.

Pero hoy todavía es Viernes Santo.
Todos somos testigos,
entre dados y lanzas,
mientras la madre llora
sobre el hijo caído.

Yo no quiero negarme a este misterio.
¡Yo no quiero negarte!

América Latina
será mi cruz
definitivamente.

Pedro Casaldáliga